

RESEÑA

¡A la calle compañeros! Dictadura, politización de la experiencia escolar y movilización secundaria. Una aproximación a partir del Movimiento Aplicacionista por la Democracia. Sebastián Neut Aguayo y Pablo Neut Aguayo (2022). Editorial Sole, 419 pp.

RESEÑADO POR

SEBASTIÁN QUINTANA-SUSARTE¹

 <https://orcid.org/0000-0002-2346-1657>

Al cumplirse 50 años del golpe de Estado que inició la dictadura cívico-militar que impuso la violencia y el terror por más de 17 años en Chile, los análisis dirigidos a escudriñar cómo operaba el régimen dictatorial y sus agentes represivos en la vida y los espacios cotidianos, resultan esenciales. Primordialmente, en la intención de construir una memoria histórica orientada a la justicia social, la democracia y la defensa de los derechos humanos. En esta tarea se inscribe el presente libro.

¡A la calle compañeros! Dictadura, politización de la experiencia escolar y movilización secundaria. Una aproximación a partir del Movimiento Aplicacionista por la Democracia, es un libro escrito por los hermanos Sebastián y Pablo Neut



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

1. Profesor de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Máster en Didáctica de las Ciencias Sociales y Doctorando en Educación, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: squintanas@gmail.com.

Aguayo, publicado en 2022 por la emergente Editorial Sole. Es un libro que se sitúa en el ámbito de la historiografía, con énfasis en la historia reciente e historia de la educación. Su foco es la experiencia histórica de los estudiantes que dieron vida al Movimiento Aplicacionista por la Democracia (MAD) en la década de 1980, en el Liceo de Aplicación de Santiago de Chile. Se encuentra prologado por antiguos integrantes de esta organización y por un representante del taller de cine documental del mencionado establecimiento.

En términos abreviados, el propósito de la obra es la comprensión del fenómeno de politización de los estudiantes secundarios y su tránsito hacia una decidida lucha antidictatorial, en un escenario particular y desde la óptica de sus protagonistas. El supuesto de base es que la escuela es un espacio político sensible a la realidad externa, por lo que la experiencia escolar es concebida, en sí misma, como una experiencia política. Pese al interés de los autores por inmiscuirse en un escenario educativo específico, tejen un relato que apunta a un entendimiento general de los vínculos entre trayectorias biográficas escolares, vida cotidiana y el contexto político y social de Chile en dictadura. De este modo, los análisis se mueven libremente entre los niveles macro, meso y micro histórico, ligando la realidad nacional con la vida diaria al interior de un liceo.

El hilo conductor del libro remite al devenir del MAD en la década de 1980, destacando su proceso de gestación, desarrollo y repertorios de acción, en diálogo con un movimiento estudiantil secundario más amplio. La tesis que plantean los autores sostiene que sus integrantes compartían más una posición ético-política antidictatorial, que una adscripción partidista, doctrinaria, o coordinada “desde arriba”. Por consiguiente, el fenómeno de creciente politización y movilización es entendido como forma de reacción y resistencia de los estudiantes ante una dictadura que no solo estaba en las calles y el “mundo exterior”, sino que permeaba los muros de la escuela, con sus propias expresiones y fisonomías en el día a día de la rutina escolar.

Las más de 400 páginas se distribuyen en cinco capítulos, más una introducción, un epílogo y conclusiones. En el capítulo primero, “La escuela y el Liceo de Aplicación entre la reforma, la revolución y la reacción dictatorial (1964-1979)”, los autores trazan un recorrido que explora los antecedentes de politización y movilización de los estudiantes secundarios en las décadas anteriores al golpe de Estado, hasta los primeros años de dictadura. A partir de la realidad vivida por integrantes de la comunidad del Liceo de Aplicación, este capítulo describe la abrupta y brutal proscripción de cualquier forma de participación o expresión política en el liceo tras la instalación del régimen, al tiempo que se imponía una lógica nacional de “estado de guerra educacional” y militarización de la vida en las escuelas.

En el capítulo 2, “Normalización educacional neoliberal: racionalización y burocratización de la represión (1979-1990)”, se analizan en profundidad los

mecanismos de acción de la dictadura en el sistema educativo. Se presta atención a las prácticas cotidianas que condujeron a una institucionalización escolar de la racionalidad dictatorial. Es remarcable la riqueza y elocuencia de las fuentes para detallar cómo era experimentada ordinariamente la dictadura en el liceo. El relato que aquí construyen los autores inquiere en las medidas orientadas al “saneamiento” o “limpieza ideológica” del liceo y el rol de quienes actuaron como “agentes represivos escolares”, es decir, personas encargadas de vigilar y castigar en el espacio escolar, administrando sanciones, delaciones, expulsiones, amedrentamiento, entre otras medidas. Especialmente atractivas resultan las referencias a un Inspector, cuya figura era interpretada como la encarnación de la dictadura en el liceo. Las memorias de los protagonistas que aluden a este personaje transmiten tanta humanidad, que en ocasiones pueden resultar espantosas y en otras hilarantes.

El enquistamiento de la dictadura en la vida escolar fue dando paso a formas de resistencia estudiantil cada vez más organizadas. Esto se estudia en el capítulo 3: “El Movimiento Aplicacionista por la Democracia y la resistencia de los secundarios”. La investigación se enfoca en la rearticulación del movimiento estudiantil secundario, argumentando que su piedra angular fue la lucha antidictatorial. Empleando como pivote el MAD, el relato da cuenta de un proceso de reactivación política en los liceos chilenos, cuyo corolario fue una movilización generalizada dirigida a confrontar públicamente al régimen. Es notable cómo a través de sus memorias, los protagonistas explican la formación de un espíritu o vocación antidictatorial. Así, la necesidad de participación, la autodefensa, el deseo de cambiar las cosas, el reconocimiento entre compañeros, la paulatina pérdida de miedo, emergen como factores que convocaron voluntades a la organización y movilización. Igualmente, se da a conocer el proceso de robustecimiento de las acciones que emprendían; desde una acción espontánea de protesta en la oscuridad de un túnel al interior del liceo, hasta acciones más masivas y coordinadas, como tomas simultáneas de establecimientos y marchas en el espacio público.

El capítulo 4, “¡A la calle compañeros! Repertorios de acción de los estudiantes secundarios” se destina a caracterizar los modos de acción que emplearon los secundarios en su lucha antidictatorial. En términos generales, los autores sostienen que se trató mayoritariamente de prácticas de acción y confrontación directa. Distinguen entre dos tipos de prácticas, de acuerdo con su mayor o menor grado de organización y el consecuente impacto mediático que lograban. La información aquí reportada permite evidenciar la variedad de acciones que tradujeron en praxis el espíritu antidictatorial del movimiento secundario en la década de los ’80.

El capítulo cinco lleva por título “Hijos de la dictadura: memoria biográfica de niños y adolescentes bajo el Estado terrorista”. Su impronta difiere de los anteriores en tanto suspende la lógica de relato historiográfico, para profundizar en la vida

vivida y en las inflexiones de la memoria de los protagonistas de la historia contada en los capítulos precedentes. Diferentes voces, nos hablan desde el presente acerca de su infancia y adolescencia en dictadura, permitiéndonos viajar hacia sus contextos familiar, social y escolar. De este modo, los autores, aunque respetando la singularidad de cada biografía, bosquejan algunos elementos que podrían referir a una memoria colectiva de la generación que creció en dictadura y se propuso combatirla.

Al recorrer las páginas de *¡A la calle compañeros!* no solo es posible encontrar huellas del pasado de un grupo de estudiantes secundarios durante la dictadura, sino también trazos que brotan desde la humanidad más profunda de sus protagonistas. Entre los fragmentos recopilados por los autores asoman con frecuencia alusiones al miedo y el terror vivido; al castigo y el dolor físico; a la sensación de amedrentamiento y persecución; a la tristeza y la rabia; a la indignación ante la injusticia; a la desilusión y la esperanza. En fin, testimonios que manan desde la intimidad de cuerpos y sensibilidades puestas en contexto. De esta manera, y respondiendo a la interrogante que formulan los autores en la introducción: sí, es un libro que exuda humanidad y consigue “revindicar la vida vivida por los jóvenes secundarios que se enfrentaron a la dictadura” (p. 37).

En tiempos donde proliferan discursos antidemocráticos que llaman sin pudor al autoritarismo y la “mano dura”, esta obra reviste una gran relevancia. Hace algunos años, en 2018, en el marco del Estudio Internacional sobre Educación Cívica y Ciudadana de la IEA, 6 de cada 10 estudiantes de octavo básico en Chile, consideraron preferible un régimen dictatorial si este garantiza el orden y la seguridad. En un tono igualmente alarmante, los datos publicados recientemente por la encuesta CEP, en enero de 2023, señalan que tan solo el 50% de los chilenos y chilenas encuestadas está de acuerdo con que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Ante este panorama, este libro termina por situarse en el terreno de la “disputa por la memoria”, empleando la terminología de Elizabeth Jelin. Esto es, frente a una sociedad que pareciera desdeñar la democracia, *¡A la calle compañeros!* invita a volver la mirada hacia un pasado vivo, marcado por la violencia política, la represión omnipresente y las violaciones a los derechos humanos. Cada uno de los relatos comprendidos en el texto, viene a recordarnos que la democracia no puede darse por sentada; que se lucha por ella, con decisión y coraje.

Ahora bien, pese a tratarse de una obra de naturaleza historiográfica, su contenido resulta de alta pertinencia en el campo pedagógico. En particular, en lo referido a la formación ciudadana. Esta área educativa tiene entre sus propósitos centrales el aprendizaje de la participación democrática y el ejercicio de una ciudadanía activa. Ambos conceptos carecen de impacto si únicamente quedan estampados en un documento curricular, una planificación académica o un texto de estudio. Son aprendizajes que se construyen esencialmente en la práctica. Ante dichas finalidades,

el estudio de la experiencia de estos niños y adolescentes que se arrojaron a la lucha contra una dictadura criminal posee un enorme potencial. Fundamentalmente, en la aspiración de formar una ciudadanía crítica y orientada hacia la justicia social. Los variados ejemplos contenidos en este libro pueden ser de valiosa utilidad para docentes que tengan interés en favorecer una educación política encaminada a la promoción y defensa de la democracia, alentando una participación ciudadana que se movilice por el cambio social. Aprendizajes que, a 50 años del golpe de Estado, son indispensables y necesarios de impulsar.

Algunos elementos identificados como debilidades en el libro de Sebastián y Pablo Neut Aguayo, pueden referir a las características del caso que concentra su atención. Se trata de un establecimiento cuyo estudiantado era exclusivamente masculino, por lo que los análisis propuestos adolecen de una perspectiva sensible al género. En consecuencia, las conjeturas realizadas acerca del movimiento secundario más amplio podrían estar, en alguna medida, limitadas al omitir la experiencia de mujeres y diversidades que también protagonizaron la lucha estudiantil antidictatorial. Del mismo modo, al centrarse en un liceo “emblemático”, ubicado en Santiago-centro, las interpretaciones carecen de una mirada periférica que informe sobre la experiencia de politización y movilización de estudiantes escolarizados en espacios sin antecedentes de organización política pre-dictadura, o situados en los márgenes de la ciudad. Estas debilidades en absoluto menoscaban la calidad de la obra, sino más bien, abren caminos de exploración para futuras investigaciones en esta temática.

Para concluir, debe destacarse la conexión que declaran los autores con el contexto y la historia que indagan. Su madre, María Soledad Aguayo Nayle, fue profesora del Liceo de Aplicación en los años que comprende la investigación. Sin duda, esta condición le imprime un sello distintivo a su relato e interpretación. De esta forma, puede entenderse que se trate de una reconstrucción histórica hecha “desde dentro”, que compromete también la propia experiencia, subjetividad y emociones de sus autores. Esto último, que en otros ámbitos del saber podría parecer una falencia analítica, en este caso viene a reforzar el cariz humano, íntimo y sensible que atraviesa la totalidad de la obra.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Fabiola Cerda Hernández

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional